
VIGILIA DE PENTECOSTES ORIONISTA

(PARA ADULTOS)



PEQUEÑA OBRA DE LA DIVINA PROVIDENCIA
CENTRO PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

VIGILIA DE PENTECOSTÉS ORIONISTA

(Para adultos)

Duración: 3 horas aprox. con Misa

Ambientación: En un salón con sillas donde sea posible armar grupos de trabajo

Materiales: Ppt con la frase para el signo 1, Frases de Don Orione (anexo), Fotocopias de la Carta de Don Orione (anexo), Imagen de Iglesia en grande (anexo), lápices o plumones, Dones del Espíritu Santo (anexo), materiales para la elaboración del signo: plumones, cartulina, tijeras, pegamento, imágenes, etc., data.

Antes de entrar se entrega una frase ("Frases de Don Orione")

INICIO (10 min)

(Se necesita proyectar las palabras que van en el signo, sino se cuenta con data se puede colocar un lienzo, papelógrafo, etc con las palabras que pueda ser leído por todos)

-BIENVENIDA:

Animador 1: Queridos hermanos bienvenidos a la celebración de la Vigilia de Pentecostés. Hace algunas semanas recordamos el mayor gesto de amor, la entrega generosa de Jesús en la cruz por nuestra salvación y su Resurrección. Hoy recordamos el día en que se cumplió la promesa que Jesús había hecho a sus discípulos antes de morir, el envío del Espíritu Santo que anima y guía a la Iglesia. Vivamos con alegría esta vigilia porque hemos recibido el Espíritu que nos hace libre, nos hace reconocernos hijos de Dios, y nos impulsa a llevar la Buena Nueva a todos los hombres.

Canto (un canto breve).

-SIGNO:

Animador 2: Abramos nuestro corazón para vivir esta fiesta como la primera comunidad. Los invito a que como primer signo nos tomemos de las manos y con palabras de Don Orione expresemos el deseo de que como comunidad y como Iglesia vivamos siempre en unidad fraterna. Digamos juntos estas palabras:

“Que el Señor... vivifique en nosotros la vida de su Espíritu Santo y nos haga a todos verdaderamente, hoy y siempre, un solo corazón y un alma sola con El, unidos todos en los pensamientos, en los afectos, en las obras, todos fervientes y ardiendo en su santo amor” (Don Orione, Carta de 1925)

Canto (se repite el canto anterior).

PRIMER MOMENTO (25 min)

-LECTURA BÍBLICA:

Animador 2: Hoy recordamos el día que el Espíritu bajó sobre los apóstoles y los capacitó para llevar el Evangelio a todo el mundo, escuchemos con atención la lectura.

Lector: Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11):

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Canto

-REFLEXIÓN EN PAREJAS:

Animador 1: Por momentos olvidamos que fue Cristo mismo quien nos dejó la Iglesia para continuar la Misión, y para que pudiera ser fiel a esa misión y anunciar a los hombres el amor de Dios, sin perder el rumbo y alcanzar la meta, el Espíritu fue derramado sobre los apóstoles, y hoy continua acompañando a la Iglesia. Escuchamos críticas contra la Iglesia, existe desconfianza hacia ella, ¿nos hemos dejado llevar alguna vez por esas críticas? Comentemos con la persona que está

a nuestro lado si alguna vez hemos dejado de creer o participar en la Iglesia, o hemos perdido la esperanza ante las críticas que se le han hecho, y qué podemos hacer para que otros vuelvan a confiar en la Iglesia (se puede anotar esta indicación en el ppt proyectado para facilitar la reflexión).

(Se deja unos minutos para que puedan comentar)

-Palabras de Don Orione:

Animador 2: La Iglesia la conformamos los hombres, pecadores, que caminamos buscando seguir al Señor. Pero la Iglesia es a la vez Santa porque la ha instituido Jesucristo. Debemos amar a la Iglesia y pedir al Señor que como Iglesia, al ejemplo de los discípulos reunidos el día de Pentecostés, nos dejemos llenar por el Espíritu y salgamos a anunciar el Evangelio. Debemos salir de nuestras comodidades e ir a las periferias existenciales como nos exhorta el Papa Francisco para llevar la Palabra a todos los hombres. Pidamos al Señor, que a pesar de las caídas podamos mostrar el rostro maternal de la Iglesia, especialmente a nuestros hermanos más alejados o a quienes más sufren. Don Orione en una de sus cartas nos alienta a creer en la Iglesia y a perseverar, escuchemos.

Lector: ...¡Oh santa Iglesia Católica, Iglesia de Jesucristo, luz, amor y Madre mía dulcísima y divina! ¡Madre santa y madre de los santos, que eres la única que no conoce la confusión de las lenguas! ¡Madre de nuestra vida, palpitación de nuestro corazón, vida de nuestra vida! Que se nos pegue la lengua al paladar el día en que nosotros, pobres Hijos de la Divina Providencia, hijos de tu fe, hijos de tus mártires y de tu amor, no te pongamos en la cima de todo nuestro amor y de todo nuestro gozo...

A cada uno, abrazándoos espiritualmente in osculo sancto, os aliento a la virtud, hijos míos que sois mi alma. Os exhorto a tener siempre grandísima confianza en la Divina providencia y a amaros mucho y a amar a las almas, ¡las almas!, buscando especialmente a los humildes y a los pequeños abandonados.

Este es el deseo ardiente de mi alma; pero aun antes, mi más dulce y más grande amor es el Papa, es decir Cristo: el Papa, para mí y para vosotros, es el mismo Jesucristo, “el dulce Cristo en la tierra”, decía Santa Catalina de Siena. Amar al Papa es amar a Jesucristo.

Por eso debemos tener como gracia singularísima del Cielo la de gastar, consumir y dar la vida humilde y fielmente a la Iglesia y por la Santa Iglesia, por los Obispos y por el Papa.

Así, fieles a la acción interior y misteriosa del Espíritu y de la eterna Verdad que nos hace libres, guiados por el magisterio auténtico vivo y único infalible de la Iglesia, una, santa, católica, apostólica y romana; en un espíritu de amor, de suave comunión, sagrada, fraterna, los Hijos de la Divina Providencia, con la ayuda de Dios, crean, esperan, luchan, amen. Y “con los flancos ceñidos” y “lámparas

encendidas” en las manos, la mirada y los corazones en alto, dirigidos a la Virgen Celestial, caminen confiados por el recto camino del Señor, Jesucristo. ¡Por la Iglesia y por el Papa subamos a Cristo!..

Vuestro hermano y padre afmo. en Jesucristo

(Fragmento de una carta de Don Orione a los Hijos de la Divina Providencia al volver de su viaje a Brasil. Tortona, 1922)

Canto

-SIGNO:

Animador 1: Como segundo signo de esta noche escribamos nuestros nombres en la imagen de la Iglesia (ubicado en alguna de las paredes), manifestando nuestra confianza en que es el Espíritu quien la orienta y a la vez, manifestando nuestro deseo de amar a la Iglesia como Don Orione y de perseverar en la misión de todo bautizado de anunciar el Evangelio.

(Se deja unos instante con música de fondo si es posible para que cada uno pase y pueda anotar su nombre)

(Para este signo se necesita una iglesia de cartulina (anexo Imagen de Iglesia) y algunos plumones o lápices)

Canto

SEGUNDO MOMENTO (55 min)

-CARTA DE DON ORIONE. TRABAJO GRUPAL:

(Se divide en grupos para trabajar la carta de Don Orione. Para ello al comenzar la Vigilia se le entrega frases de Don Orione con un número, así en el momento de dividirse lo harán por el número. Será bueno tener presente cuanta gente se reunirá para tener un número aproximado de participantes por grupo e ir entregando los mensajes de manera ordenada para que los grupos se conformen con una cantidad semejante de participantes. También se podría tener los números en cartulina para colocarlos en los sitios donde trabajaran los grupos y así facilitar que cada uno encuentre el grupo al cual pertenece. Una vez reunidos se les entrega las cartas con las indicaciones y preguntas)

Animador 2: Cada uno de ustedes ha recibido un mensaje o frase de Don Orione al comienzo de esta celebración con un número, los invitamos a reunirse en grupos según ese número para reflexionar con una carta de Don Orione y elaborar un signo. (Se le entrega a cada grupo materiales para elaborar un signo: cartulina,

lápices, imágenes, tijeras, pegamento, etc. Debe haber alguien encargado de recoger los signos para presentarlos luego en la Misa, en caso que no hubiese misa se ofrece al final con alguna oración y a los pies de alguna imagen)

(Una vez terminado este momento el animador realiza un breve plenario para poner en común las respuestas)

Canto

TERCER MOMENTO (25 min)

- PRESENTACIÓN:

Animador 1: Hemos reflexionado sobre la importancia de que el Espíritu haya sido enviado a la Iglesia y con Don Orione hemos descubierto tres virtudes que el Espíritu nos infunde, es hora de preguntarnos ¿Quién es el Espíritu?

(Un catequista de la comunidad prepara una pequeña presentación acerca del Espíritu Santo.)

-REFLEXIÓN PERSONAL:

Se entregan los dones (Dones del Espíritu Santo)

Animador 2: Los dones del Espíritu Santo sostiene la vida de los cristianos, ellas hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo. Los siete dones del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Ustedes han recibido uno de ellos. Invitamos a que un representante de cada don pueda leerlo en voz alta. (Si es necesario mientras se les reparte los dones se le pide a 7 personas que puedan leer su don en este momento)

Animador 1: Les invitamos a reflexionar en un momento de silencio y pensar en el don que tienen en sus manos, ¿hemos recibido este don del Espíritu? Si es así ¿cómo lo vivo? ¿en que actitudes concretas se manifiesta? Si no, le pedimos en oración al Espíritu que nos ayude y nos dé ese don para crecer en nuestra vida espiritual. (Se deja algunos minutos para la reflexión con música de fondo)

Canto.

CIERRE (5 min)

Animador 2: La Vigilia aun no termina. Viviremos ahora la Santa Eucaristía. Preparémonos pidiéndole al Señor que nos dé la gracia de vivir esta celebración con todo el corazón, y que aumente nuestra fe, esperanza y caridad, diciendo juntos: Padre Nuestro... (De no haber Misa antes de rezar se presentan los signos elaborados por los grupos, se dejan a los pies de alguna imagen y se termina con el rezo)
(Se puede dar 5 o 10 minutos para ir al baño o descansar)

Misa de Pentecostés

Inicio:

Hermanos, luego de vivir esta vigilia recordando la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, comencemos nuestra celebración dichosos de saber que es Él quien conduce a nuestra Iglesia. Pidamos la gracia de seguir al Señor dejándonos siempre guiar por el Espíritu para ser en el mundo testigos fieles del gran amor de Dios por los hombres. Nos ponemos de pie para recibir al celebrante, cantando.

Lecturas:

Desde las primeras comunidades los cristianos comprendieron el valor de ser un discípulo misionero colocando todos sus dones y carismas a favor de la Misión. Escuchemos.

- Primera lectura (Hch 2,1-11)
- Salmo (Sal 103)
- Segunda lectura (1 Co 12,3b-7.12-13)

Leer Secuencia del Leccionario

Evangelio (Jn 20,19-23): El Señor no abandona a su Pueblo, Él nos envía al Espíritu para que nos enseñe y nos acompañe. Nos ponemos de pie para aclamar el santo Evangelio.

Oración universal:

- Por la Iglesia. Que todos los cristianos seamos dóciles al llamado del Espíritu y dejemos que Él ilumine nuestro corazón para vivir una auténtica fe y ser así verdaderos discípulos y misioneros. Con María, roguemos al Señor.
- Por nuestro país, para que las decisiones que se toman estén basadas en los valores del Evangelio y podamos construir de esta manera una sociedad más justa y fraterna.
- Por nuestra comunidad para que siguiendo los pasos de Don Orione sepa acoger a quienes inician un camino en la fe y pueda dar testimonio del amor de Dios a todo aquel que se acerca a ella. Con María, roguemos al Señor.
- Por los enfermos para que experimenten el consuelo que proviene del Señor. Que podamos ser instrumentos de la providencia de Dios,

entregando nuestro tiempo y comprensión a quienes lo necesitan. Con María, roguemos al Señor.

Ofertorio:

- Presentamos una Biblia. Que el Espíritu nos ayude a realizar la vocación que todo cristiano tiene de llevar el Evangelio a todos los hombres.
- Presentamos una vela. Que la vida de Don Orione nos aliente a dejarnos guiar por el Espíritu para ser luz en el mundo, y que a través de la Caridad podamos mostrar el rostro materno de la Iglesia, acercando así a todos los que se encuentran alejados del Señor.
- Presentamos los signos que los distintos grupos han realizado en la vigilia. Con ellos representamos el deseo de ser una comunidad llena de fe, esperanza y amor, unida en un solo corazón, donde cada uno busca colocar sus dones al servicio de los demás.
- Presentamos el pan y el vino que se transformaran en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Junto a ellos colocamos todas nuestras alegrías, tristezas, esfuerzos y esperanzas, anhelando que el Señor sea siempre el motor de nuestra vida.

ANEXO
MATERIAL PARA VIGILIA DE
PENTESOSTÉS
ORIONISTA
(adultos)



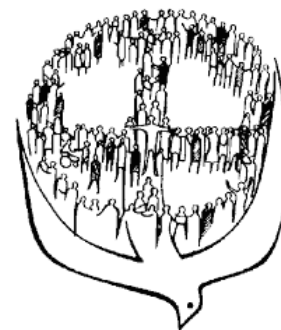
“La caridad, infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, es la virtud por la cual amamos a Dios por Sí mismo y al prójimo por el amor de Dios” 1

“Vivan en la justicia, en la caridad, en la paz y en la inefable consolación que viene del Espíritu Santo; y que la bendición de Dios sea amplia sobre Ustedes y sobre todos sus Seres queridos” 2



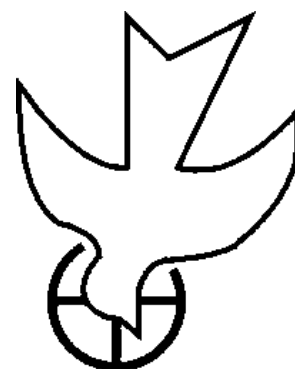
“Y le ruego al Espíritu Santo que, en estos días aceptables y de gracias, nos purifique y santifique y nos sea siempre más generoso en Fe, Esperanza y Caridad” 3

“Una Fe viva, incontaminada, fuerte, operante
deseo para mí y para cada uno de ustedes del
Espíritu Santo” 4



“Que en estos días el Espíritu Santo
acreciente en nosotros esta confortante
virtud: nos dé una esperanza firme,
sólida, altísima, que vaya hasta hacernos
tocar las puertas del Paraíso” 5

“Nosotros, por el Bautismo y por el Papa, no
formamos más que un solo cuerpo, vivificado
por el único y mismo Espíritu Santo: un solo
Rebaño, bajo la guía de un solo Pastor: el
Papa” 6



“San Pablo dice que el Espíritu Santo ruega
en el corazón de los Santos... es el espíritu de
oración. Este ruega siempre en el fondo del
alma” 7



Vigilia de Pentecostés Orionista Trabajo Grupal (Adultos)

El catecismo nos recuerda que *“la virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas”*. Dentro de las virtudes están las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad, ellas *“son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano... Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino.”*



1. Lean la siguiente carta de Don Orione donde nos habla de estas tres virtudes y respondan las preguntas que a continuación de la carta presentamos:

¡Almas y almas!

Buenos Aires, 12 de agosto de 1936.

¡Viva Jesús!

Mis queridísimos hermanos en Jesucristo:

Gracias a Dios he tenido tiempo de escribir esta carta para ser leída después de algunos días de Ejercicios.

¡La paz del Señor esté siempre con nosotros!

Pueden imaginar qué grande es mi satisfacción al saberlos reunidos, también este año, en los Santos Ejercicios Espirituales, y la pena que siento por no encontrarme con Ustedes; que sea todo por el amor de Dios Bendito.

Doy gracias a Dios con Ustedes, y los recuerdo en estos días con más frecuencia y fervor; especialmente los recuerdo en el Altar. Y le ruego al Espíritu Santo que, en estos días aceptables y de gracias, nos purifique y santifique y nos sea siempre más generoso en Fe, Esperanza y Caridad.

* * *

Estas son, como ustedes bien saben, las virtudes fundamentales de nuestra vida de Cristianos y de Religiosos. Una Fe viva, incontaminada, fuerte, operante deseo para mí y para cada uno de ustedes del Espíritu Santo, esa Fe que es un complejo de prodigios del amor de Dios hacia nosotros y que es el primer paso del amor nuestro a Dios y al prójimo. La Fe de los Santos, la Fe de Cottolengo, del cual el confesor, Padre Fontana, decía: “tiene más fe que toda Turín”.

¡Atención, Hijos de la Divina Providencia, si no tenemos Fe y una gran Fe! La Fe es la base de todo el edificio de nuestra Congregación, el alma que debe dar vida y hacer caminar a la Pequeña Obra. La Sagrada Escritura dice que el hombre justo vive de Fe.

Los Hijos de la Divina Providencia cesarían ipso facto de ser tales si no vivieran de Fe.

La Fe en Dios, que todo ve y todo dispone, en Dios que nos es padre, en Dios que es la Providencia del cual tomamos el espíritu y el nombre, debe engrandecer, oh mis hermanos, nuestros corazones y ser el mayor bálsamo y consuelo de nuestra vida. La Fe, una viva Fe, nos pondrá siempre contentos en cualquier momento, en cualquier circunstancia.

Las armas de la Fe son tantas y potentísimas, pero una de las más eficaces es la confianza en María SS., nuestra Madre: basta Ella sola, la Virgen bendita, para sostenernos y hacernos triunfar, junto con Nuestro Señor, con su Divino Hijo Jesucristo. ¡Fe! ¡Fe! ¡Fe!

* * *

La virtud de la Esperanza tiene como base a Jesucristo, el Sacrificio y las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Que en estos días el Espíritu Santo acreciente en nosotros esta confortante virtud: nos dé una esperanza firme, sólida, altísima, que vaya hasta hacernos tocar las puertas del Paraíso. Si no va hasta allí, no es la virtud teologal de la cual tenemos tanta necesidad para salvarnos y para ser religiosos no indignos.

¡Esperar con Fe: esperar con viva y segurísima Fe: in Spe contra spem; in Deo spes nostra, Deus spes nostra!

Esta esperanza es la única de buena aleación; ella exige que confiemos ampliamente en que, con la gracia y la ayuda de Dios, podremos vencer a todos nuestros enemigos internos y externos, a todos nuestros defectos, con la oración, con la humildad, con la obediencia a la Santa Iglesia y a los superiores, haciendo los esfuerzos necesarios.

¡Qué nuestra esperanza en Dios, oh mis amados Sacerdotes, no tenga límite! Todo podemos y debemos esperar de Dios, que todo lo puede y todo desea darnos, ese es nuestro bien, con tal que Lo amemos y Le roguemos, estando de rodillas a Sus pies y a los pies de la Santa Iglesia.

Quien confía en Dios, no perecerá in aeternum, decía mi madre, alma buena, sin saber que repetía una frase de la S. Escritura. Y nosotros animémonos con frecuencia en el camino del santo servicio repitiendo: “¡In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum!”

* * *

¡La Caridad! ¡La más grande y la reina de todas las virtudes, que corona a todas las otras! ¡Oh, cómo quisiera tener la lengua de todos los Ángeles, el corazón de todos los Santos y de la misma Beatísima Virgen para balbucearles, oh queridos míos, alguna palabra sobre la Caridad, sobre el amor santísimo e infinito de Dios por nosotros, de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Redentor

nuestro por nosotros; sobre las pruebas de amor, sobre los sacrificios de Jesús por nosotros, de Jesús, que se ha dado todo a nosotros “in qua nocte tradebatur” y que está con nosotros! Y nos ha ordenado amarlo, tanto que parece que tiene necesidad de nosotros, de nuestro amor.

Y quiso que el Apóstol de la pureza y de la caridad, el predilecto, nos diese a nosotros de Dios, la más verdadera, la más grande, la más consoladora definición: “Deus Caritas est”. ¡Oh Caridad, reino de Dios y Dios, suavísima, santísima, infinita Caridad, vida nuestra, latido de nuestra vida y de nuestros corazones, quédate siempre con nosotros! ¡Tú eres el precepto propio de Nuestro Señor, la divisa de los discípulos del Señor: sin ti sentimos que no somos nada y contigo, aunque muy pobres, seremos todo: quédate siempre con nosotros!

¡Ven y transfórmanos de pobres pecadores en verdaderos y grandes amadores de Dios y de los hombres: dilata nuestros corazones, santa caridad de Jesucristo, para que nosotros no pongamos límites al amor de Dios y del prójimo nunca, nunca! ¡Se Tú, oh Señor, nuestros único y estable Bien, y que nada de cuanto hay en la tierra sustraiga ni siquiera una migaja de nuestro corazón a Jesús, a su Vicario, a la S. Iglesia, a las almas, especialmente de los pequeños y de los pobres.

¡Y en la vida de Caridad y en el ejercicio de la caridad fraterna, que la pequeña congregación sea un corazón solo y un alma sola, y glorifique sólo al Señor!

* * *

Los abrazo in ósculo sancto y los conforto, a uno por uno. Rueguen mucho por mi: que la paz y la bendición del Señor estén siempre con ustedes.

Vuestro, afectuosísimo en Jesucristo y María Santísima.

Sac. J. Luis Orione
de la Divina Providencia

Preguntas para reflexionar en grupo:

- 1- ¿Por qué creen que es importante la fe para Don Orione?
- 2- ¿Cómo es la fe que se vive en nuestras comunidades? ¿Por qué?
- 3- ¿Cómo vivía la esperanza Don Orione? ¿En qué gestos, actos, actitudes la demostraba?
- 4- ¿Qué podemos hacer por aquellos que han perdido la esperanza a causa de un hecho doloroso en su vida?
- 5- ¿Qué es la caridad?
- 6- ¿Cómo podemos vivir de manera concreta la caridad en nuestras familias y comunidades?

2. Elijan o realicen un signo para el ofertorio que represente nuestro anhelo de ser una comunidad llena de fe, esperanza y amor, donde cada uno busca colocar sus talentos al servicio de los demás (Puede ser utilizando los materiales o algún otro elemento)



DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Sabiduría

Es el don de entender lo que favorece o no el proyecto de Dios. De alguna forma es como si pudiésemos ver con los ojos de Dios. El problema está en que la mayoría de las veces vemos desde una perspectiva humana y nos dejamos llevar por emociones y criterios pasajeros que terminan empequeñeciendo nuestra vida. Este don nos ayuda a caminar por el camino que Dios tiene pensado para nosotros, nos ayuda a ver qué quiere Él para nosotros, para que seamos felices, pero depende de nosotros seguir su camino o no.

DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Entendimiento

Es el don divino que nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios.

Muchas veces nos quejamos de no entender lo que la Biblia dice, lo que el sacerdote explica, nos aburrirnos y no perseveramos. Este don del Espíritu es el que nos ayuda a vencer esa barrera y a poder entender si buscamos crecer en nuestra fe y no nos quedamos en las quejas.



DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Consejo

Es el don de saber discernir los caminos, de saber orientar y escuchar. Es la luz que el Espíritu nos da para distinguir lo correcto e incorrecto, lo verdadero y falso, y que nos ayuda a ver lo que nos hace realmente felices. También en ocasiones nos puede pasar que no sabemos que decir frente a personas que requieren nuestro consejo. Este don es el que nos ayuda a mirar las cosas y comprender cual es el mejor camino, el que Dios elegiría para nosotros o para otros en relación a un problema o situación que enfrentamos.



DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Fortaleza

Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana. Vuelve fuerte y heroica la fe. La fortaleza nos ayuda a realizar con valor lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las dificultades de la vida, nos ayuda a resistir las tentaciones que aparecen en nuestro camino. Estas siempre van a existir, pero depende de nosotros si nos dejamos llevar por ellas o si le pedimos al Espíritu que nos llene de su don de fortaleza para no caer y no alejarnos del Señor.



DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Ciencia

Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del mundo. Por este don el Espíritu Santo nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros. Nos permite entender sobrenaturalmente a las cosas creadas. Nos ayuda a ver el paso de Dios en la creación, en la providencia, en la historia personal y comunitaria, nos ayuda a comprender el designio de Dios sobre las cosas, sobre la historia, es decir en lo natural ve lo sobrenatural.



DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Piedad

Es el don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría. La piedad sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura con Dios y con los hermanos. Este don del Espíritu nos ayuda a ponernos en los zapatos del otro, y sentir con él, nos ayuda a salir de nosotros y mirar a los ojos a nuestro hermano que sufre, nos mueve a amar más, a ser menos egoísta y a entregar nuestro tiempo, talentos y cariño a los demás.



DONES DEL
ESPÍRITU
SANTO:

Temor de Dios

Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar. Temor de Dios no es tenerle miedo a Dios, sino que como hijos reconocer el gran amor de Dios Padre y no querer defraudar su amor, como cuando éramos pequeños y no queríamos que nuestros papás se molestaran con nosotros, no por miedo, sino porque nos daba pena hacerlos sufrir. Este don implica que en nuestro corazón Dios ocupe el primer lugar y no nuestras comodidades, la tecnología, el dinero, etc.